

EN TEORÍA

Manifiesto de buenas intenciones

por Juan José Lage Fernández*

La literatura infantil está de moda, a pesar de la precaria situación de la infraestructura cultural de nuestro país en lo concerniente al libro y al fomento del hábito lector. En este artículo, el autor ensaya una especie de decálogo en el que perfila algunas líneas de actuación a partir de las deficiencias existentes.

La literatura infantil está de moda. Los estantes de las librerías rebosan de títulos, las editoriales están a toda máquina (más de cuarenta dedicadas a la producción de libros infantiles, en un recuento casero); los autores, tanto los veteranos como los recién llegados, parecen en plena racha creadora (más de cien en un recuento grosso modo). Pero no es oro todo lo que reluce.

Debemos preguntarnos: ¿se lee todo lo que se publica? ¿quiénes se están beneficiando del *boom*? ¿es una explosión pasajera o lleva visos de consolidarse? ¿qué medidas se deberían adoptar? ¿qué repercusiones futuras nos acechan?

A favor del libro y del hábito lector

El «decálogo» que sigue a continuación pretende ser un toque de atención a quien corresponda: padres, educadores, políticos, autores, editores... Son diez propuestas de acción



encadenadas, es decir, inexorablemente unidas para que sus efectos sean duraderos.

—¿Cuántas bibliotecas escolares disponen de un bibliotecario con dedicación plena, es decir, liberado de horas lectivas y con la sola tarea de dedicar su tiempo a los libros? Es más: ¿cuántas bibliotecas escolares disponen de un voluntario encargado a tiempo parcial?

Es necesario contemplar la figura del bibliotecario escolar, dedicado a las tareas de registro, catalogación, compras, etc. así como la del animador a la lectura, cuya función específica, complemento de la anterior, sería «producir un acercamiento afectivo e intelectual a un libro concreto»,⁽¹⁾ a través de una serie de estrategias periódicas, que han demostrado suficientemente su importancia y necesidad.

¿Es más importante una tarea administrativa que una labor bibliotecaria? ¿Por qué se incentiva una y no

otra? Es un capítulo de reflexión para los sindicatos.

—Consideración de la literatura infantil como disciplina obligatoria en las Escuelas Universitarias de Profesorado de EGB, con la creación de cátedras especializadas. ¿Cuántas cátedras de literatura infantil existen actualmente en España? Viene a mi memoria la figura de nuestro entrañable Antonio Robles, para quien se creó una cátedra en su exilio mexicano.

—Consignación en los presupuestos anuales destinados a los centros de una partida económica específica, dependiendo del número de alumnos, destinada a la compra de nuevos libros o a la renovación de existencias.

De este modo se evitaría el envío por parte del Ministerio de lotes incongruentes, con el consiguiente despilfarro de recursos.

Asimismo, predominio en las bibliotecas escolares de los libros de ficción o recreativos sobre los instructi-

vos, en una proporción de 2 o 3 libros por alumno, cantidad que la UNESCO recomienda como aceptable.

¿Cuántas bibliotecas escolares disponen de esta cantidad de ejemplares? Es más: ¿cuántos colegios disponen de biblioteca?

—Necesidad de información y reciclaje permanente de los animadores-bibliotecarios escolares. Para ello, sería una medida saludable la creación en los CEPS de seminarios de literatura infantil, con el fin de ofrecer información y formación a los docentes. La revista *Platero* del Centro de Profesores de Oviedo, nació con ese objetivo. Es más: el intercambio de experiencias a través de federaciones o asociaciones de bibliotecarios-animadores escolares.

—Concreción, dentro del horario escolar de todos los centros, de una sesión destinada a la lectura en la biblioteca, y dar participación a los alumnos en las tareas de gestión y organización de la misma.



Labor educativa de los padres

(Reseña bibliográfica)

- R. Dahl: *Charlie campeón del mundo*, Noguer-Alfaguara.
 M. Ende: *Tragasueños*, Juventud.
 E. Ionesco: *Cuento de papá*, Edelvives.
 J.L. Olaizola: *Bibiana y su mundo*, S.M.
 Annie M.G. Schmidt: *Uiplalá*, Noguer; y *Vuelve Uiplalá*, Noguer.
 T. Ungerer: *Los Melops* (serie), Alfaguara.
 U. Wofel: *Zapatos de fuego y sandalias de viento*, Noguer.
 J. Zatón: *Mi papá y yo somos piratas*, Júcar; y *El mundo del pequeño Juan*, Júcar.

Desterrar el libro como instrumento de tortura, en palabras de Rodari, para convertirlo en instrumento de placer. Es decir, desterrar del aula como práctica cotidiana, la nefasta manía de copias, resúmenes, análisis, etc.

Asimismo, inclusión dentro de los programas de lengua de textos literarios basados en autores de literatura infantil o juvenil, en los tres niveles de EGB.

—¿Qué sucede con los medios de comunicación (prensa, radio, TV)? ¿Cuál es su grado de atención hacia la literatura infantil? ¿Qué nivel tiene la crítica que se realiza esporádicamente en estos medios?

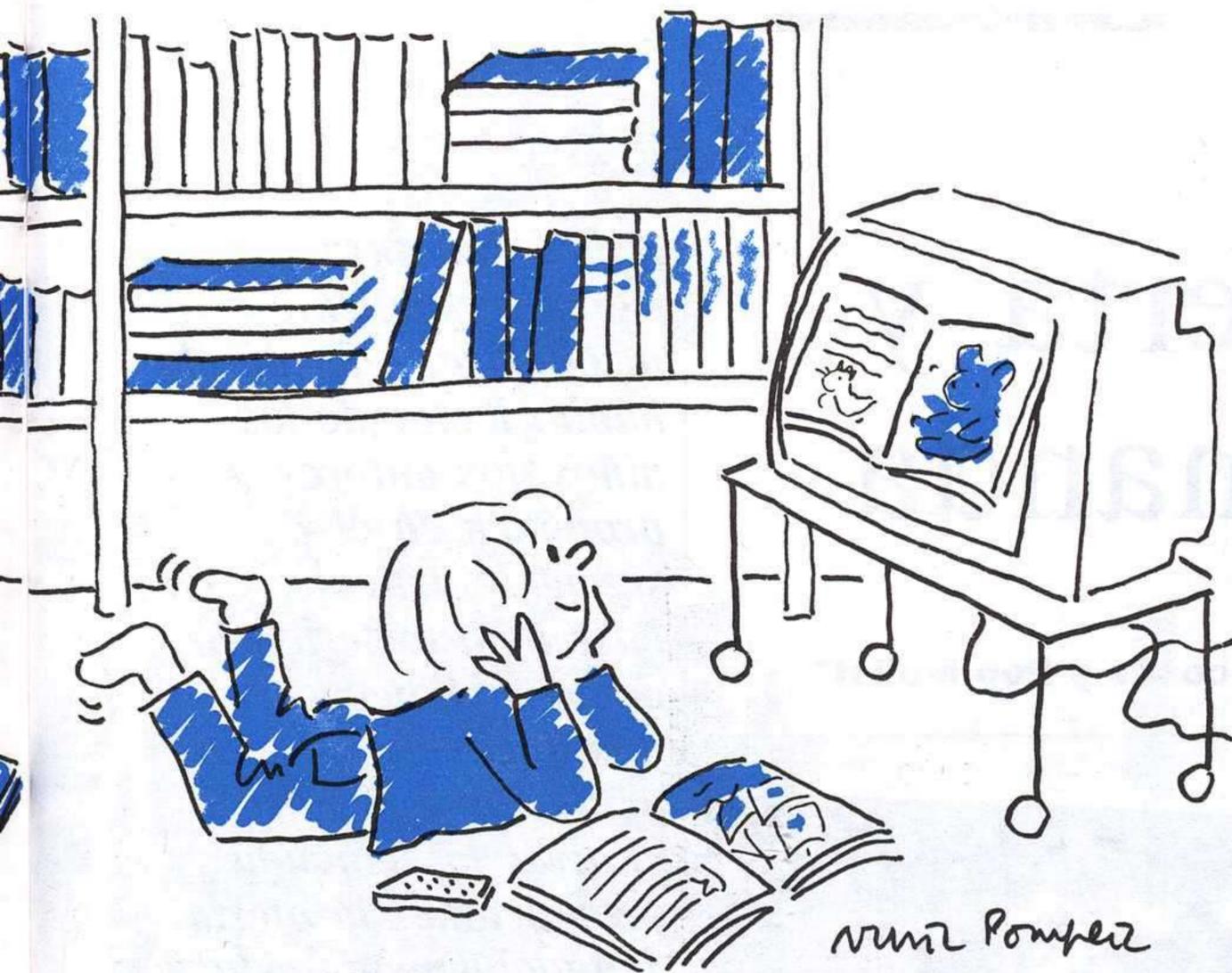
Reivindicamos un mayor interés de los mismos hacia el mundo de los libros para niños y jóvenes. No solamente se concretan en reseñas de libros o resúmenes de argumentos, sino

que se atiende también a todo lo referente a su actualidad, que es mucha: premios, concursos, exposiciones, etc.

En *Diario 16*, para muestra un botón, aparece publicada la noticia sobre la concesión del Premio Andersen 1988, con errores que saltan a la vista: «el premio aún no lo ha conseguido ningún autor de habla española» (José María Sánchez Silva, autor de *Marcelino Pan y Vino*, lo consiguió en 1968) y escribe «Valberdú» (cuya grafía correcta es Vallverdú).

—A los padres, que consideren el libro como el mejor juguete que se puede regalar y acostumbrar al niño a formar su propia biblioteca. (Decimos «su» biblioteca, es decir primamos los gustos del niño sobre los del adulto y le damos posibilidades de elección.)

Leer con los hijos, recuperando una tradición perdida en la vorágine me-



canicista. No es necesario recordar el enorme valor educativo de la narración de cuentos, lo que explica maravillosamente Bruno Bettelheim.⁽²⁾

En la literatura infantil también hay ejemplos de la importancia de la labor educativa de los padres (véase la reseña bibliográfica):

—Cuando se le pregunta a Ch. Nostlinger el porqué de su éxito entre los niños, responde: «me mantengo en mi papel de adulta y no intento hacerme la simpática».⁽³⁾

He aquí donde radica la clave del éxito de los libros para niños. Es el equilibrio de la «difícil facilidad», en palabras de Carlos Murciano: acertar en lo que debe decirse y cómo, sin caer en la pedantería o puerilidad.

Es lo mismo que nos dice Rafael Sánchez Ferlosio,⁽⁴⁾ cuando se refiere a la moralina y vocabulario del *Pinocho* de Collodi: «qué hermoso libro

habría sido si el autor se hubiese atrevido a escribirlo no para los niños, sino exclusivamente para sí, lo que equivale a decir para quien quiera».

—¿Cuántos artistas, autores o ilustradores, han tenido que ceder en su creatividad a imposiciones comerciales? Más de uno, sobre todo los novelistas, los que recién se inician.

El marcar artificialmente una edad lectora notablemente baja, con el fin de mayores márgenes de venta o el crear una colección bajo la hipótesis de que sólo el renombre del autor va a influir en los padres a la hora de decantarse en la compra del libro, pueden ser criterios de marketing comercial, pero no de honradez pedagógica y a la larga puede perecer la gallina de los huevos de oro.

—¿Qué nivel tienen las ilustraciones de los libros infantiles? ¿Cómo se valoran?

Cualquier ilustrador debería plantearse tres preguntas cuando se enfrenta a la tarea de ilustrar un libro infantil: ¿cómo ayudo a la interpretación o comprensión de texto? (sobre todo cuando se dirige a los niños más pequeños, con un nivel lector aún deficiente); ¿cómo estimulo la imaginación? (para alumnos mayores dejar la puerta abierta a la fantasía); y siempre, ¿cómo educo estéticamente?

No importa tanto la técnica empleada, pero sí que se trabaje con oficio y un hecho: ¿cuántos ilustradores —o debiera decir artistas— tienen en cuenta la psicología propia del niño destinatario del libro que está ilustrando?

Y para finalizar, unas palabras de Paul Hazard, citadas en un libro ya clásico, *Los libros, los niños y los hombres*:⁽⁵⁾

«Concedería al Mediodía europeo todas las superioridades, menos una: en literatura infantil, el Norte se lleva la palma ¿por qué? Para los latinos, los niños han sido siempre futuros hombres. La gente del Norte ha comprendido mejor esta verdad más exacta: que los hombres no son más que ex-niños.»■

* Juan José Lage Fernández es profesor de EGB, director de la revista *Platero* y monitor de los cursos de Literatura Infantil y Juvenil en el CEP de Oviedo.

Notas

1. Montserrat Sarto: *La animación a la lectura. Para hacer al niño lector*, Ediciones S.M. Madrid, 1984.
2. Bruno Bettelheim: *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Crítica, Barcelona, 1977.
3. CLIJ, nº 3, febrero de 1989.
4. Prólogo a *Las aventuras de Pinocho*, Alianza Editorial, 1972.
5. Paul Hazard: *Los libros, los niños y los hombres*, Editorial Juventud, Barcelona, 1950.